



Ayuntamiento de Madrid





Allá en tiempos remotos hubo un rey, el cual tuvo la desgracia de perder a su esposa, quedándole una hija de corta edad, que se llamaba Fernanda. Era una niña muy buena y muy hermosa; pero desde sus más tiernos años no dejaba de atormentar a sus ayas, haciéndoles mil preguntas acerca de cuanto veía. «¿Por qué vuestra alteza quiere saber esas cosas?»—le preguntaban. Y entonces ella, levantando su cabecita rubia, contestaba un tanto contrariada: «Es que yo quiero saberlo todo.» Según iba creciendo, proporcionábanle profesores e institutrices para educarla, y en poco tiempo aprendió todos los idiomas y

todas las ciencias. Pero aún no estaba satisfecha; decía que no sabía bastante y que todavía quería saber más. En las inmediaciones de palacio, y en una profunda cueva subterránea, vivía un anciano mago que era un prodigio de sabiduría. Su rostro estaba casi desfigurado por las arrugas, y su luenga barba, blanca como la nieve, le llegaba hasta los pies. Conocía todas las artes mágicas y se pasaba el día y la noche devorando los libros, hasta que, por fin, creyó que ya no le quedaba nada por aprender. Una noche, después que todos se hubieron acostado, la princesa Fernanda se levantó de su lecho, bajó sigilosamente las

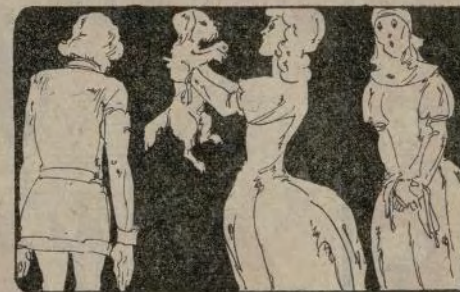
escaleras, salió de palacio sin que nadie lo advirtiera y se encaminó a la cueva del mago. El anciano estaba sentado en su taburete, leyendo un enorme libro a la misteriosa luz de una lámpara verde; pero en cuanto la princesa abrió la puerta, levantó la vista y la contempló un momento. La princesa vestía una túnica azul bordada de plata, y su abundante y destrenzada cabellera rubia flotaba en rizados sobre sus hombros. «¿Quién sois y a qué venís?»—le preguntó el mago secamente—. «Soy la princesa Fernanda—contestó—y deseo ser vuestra discípula. Enseñadme todo cuanto sabéis.» «¿Y para qué queréis saber tanto?



—replicó el mago—. Por eso no habéis de ser más feliz.» «Es que ahora no lo soy—contestó la princesa suspirando tristemente—. Enseñadme, y os prometo ser una discípula aventajada y premiaré con oro vuestros servicios.» «No necesito de vuestro oro para nada—contestó el mago—; pero venid todas las noches a esta misma hora, y en tres años os ofrezco enseñaros cuanto sé.» Desde entonces, tan pronto como los palaciegos se acostaban, la princesa no dejó de ir una sola noche a recibir las lecciones del mago; y las gentes, cada vez más admiradas de su sabiduría, exclamaban: «¿Cuánto sabe! ¿Qué sabia es!» En cuanto trans-

currieron los tres años, el mago le dijo: «Hemos concluido, ya no os puedo enseñar más; sois tan sabia como yo.» La princesa entonces le dió las gracias y se volvió al palacio de su padre. Verdaderamente era muy sabia. Conocía el lenguaje de todos los animales. A una voz suya los peces salían del fondo de las aguas y las aves de las profundidades de los bosques. Sabía pronosticar cuándo se desencadenarían los vientos y cuándo se tranquilizarían los mares. Lo mismo hubiera podido convertir en piedras a sus contrarios, que colmar de beneficios y prosperidades sin cuento a sus amigos. Pero, a pesar de todo, cuando sonreía,

su sonrisa era muy amarga, y su mirada estaba impregnada de triste melancolía. Confesaba a menudo que estaba siempre aburrida, y su padre, temiendo ya por el estado de su salud, quiso consultar a los médicos. Pero ella se opuso, porque, como decía: «¿Qué podrán hacer los médicos en mi favor, padre mío, si yo sé mucho más que ellos?» Una noche, al año de recibir la última lección del mago, se levantó de su lecho y volvió a la cueva. Al verla, el anciano le preguntó: «¿Qué se os ocurre? Ya os he enseñado cuanto sabía.» «Mucho me habéis enseñado—replicó la princesa, cayendo de rodillas a los pies del mago—;

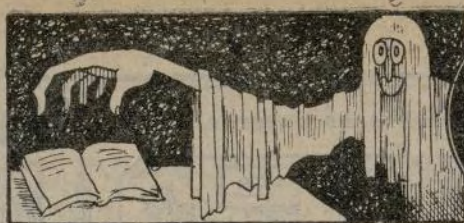


pero todavía ignoro una cosa, enseñádmela también: la manera de ser feliz.» «Ay! —exclamó el mago con irónica sonrisa—; no os lo puedo enseñar, porque yo también lo ignoro. Id a preguntárselo a quien lo sepa, a quien sea más sabio que yo.» Entonces la princesa abandonó la cueva del mago y se dirigió a la orilla del mar. Pasó toda aquella noche sentada en unas rocas que batían las olas, contemplando el tempestuoso cielo y la luna, que al parecer iba y venía a través de las nubes. El mar rugía a su alrededor, el viento soplaba con violencia; pero ella no se amedrentaba. Pasó la noche, y al rayar el alba, a la salida del sol, el viento calmó y el mar quedó tranquilo. Entonces una alondra alzó su vuelo desde los campos vecinos, remontándose al

firmamento, cantando, cantando, como si su corazón rebosara de inefable alegría. «De seguro este pájaro es feliz—pensó la princesa. Y lo llamó con su propio lenguaje. «¿Por qué cantas?»—le preguntó—. «Canto porque soy feliz—contestó la alondra—. «¿Y por qué eres tan feliz?»—añadió la princesa—. «¿Tan feliz?»—dijo la alondra—. «Dios es tan bueno! ¡El cielo es tan azul y los campos están tan verdes! ¡No es esto bastante para hacer mi felicidad?» «Entonces enseñame cómo haría yo también para ser feliz—dijo la princesa Fernanda—. «No puedo—contestó la alondra—; no sé cómo enseñármelo.» Y cantando, cantando, fué remontándose por el espacio azul, mientras la princesa Fernanda regresaba suspirando al palacio de su padre. A la puerta de su

habitación encontró a su perrillo faldero, que, al verla, empezó a ladrar y a dar saltos de alegría. «Perrillo—le dijo—, pobre perrillo mío; ¿te alegras mucho de verme? ¿Por qué eres tan feliz?» «¿Por qué soy tan feliz?»—exclamó el perrillo lleno de asombro—. Estoy bien alimentado, tengo un blando almohadón para dormir, y, sobre todo, no me falta tu cariño ni me escaseas tus caricias. ¿No es esto bastante para ser feliz?» «Para mí no lo es—dijo la princesa suspirando; y el perrillo siguió meneando la cola y lamiéndole la mano. Dentro de su habitación encontró a su doncella favorita, la joven Joris, ocupada en componer sus trajes. «Joris—le dijo—, me miras hoy con verdadera expresión de alegría. ¿Por qué eres tan feliz?» Continuará



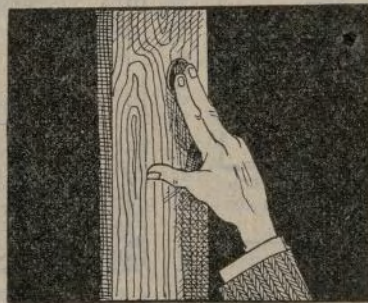


### MASCARAS DE SUPERSTICION

Apenas hay un descreído impío que no sea supersticioso. Si hay alguno que echándose las de católico sea a la vez supersticioso, estad seguros de que ese tal no sabe jota de catolicismo; porque creer en sortilegios, brujas y duendes es opuesto a la fe católica. Ejemplos de superstición. El célebre conde de Boulanvilliers, más célebre por su impiedad, se entregó al estudio de la brujería. ¡Qué mentecato! El más célebre Hobbes, escritor sin religión, jamás se acostaba solo, por miedo a los duendes. ¡Ja, ja, ja! ¡Vaya un sabio! Otro marqués célebre, llamado Argens, no comía jamás en una mesa en la que hubiese trece comensales. ¡Buena! Los tontos que participan de esta superstición son infinitos. El famoso Federico el Grande, rey de Prusia, creía que su cuchillo y su tenedor, puestos en cruz sobre la mesa, era presagio de calamidades. Como estos ejemplos podrían citarse mil, pues ya sabéis que en el mundo el número de necios es infinito.



### JUEGOS DE NIÑOS



### RECREOS GENTILES

#### LA PLAZA FUERTE

Dijimos (véase el número anterior) que el que toma una plaza desde ella procura tomar otra y rechazar al enemigo, que pretende desalojarle de ella, lo que ocurre al dejarse meter una canica enemiga. Los ataques del enemigo se rechazan alejando, con tiros de canicas, las canicas de éste y echándolas en los fosos, de las que no pueden ser recogidas. Cada jugador o combatiente sólo podrá disponer de los tiros acordados, esto es, de un número determinado de canicas; si se las echan todas a los fosos queda fuera de combate, y siguen jugando los otros hasta que un bando se apodere de todas las plazas o deje fuera de combate al otro; en cualquiera de los casos ganan las canicas que hayan servido de proyectiles. Cuando uno ha ganado una fortaleza y es desalojado de ella tiene que empezar otra vez a tirar desde la línea primitiva; si ha ganado dos fortalezas y es desalojado de una, puede seguir tirando desde la que conserve. Como ven, este juego es muy entretenido; uno de los más bonitos que se juegan con canicas.

#### LA MONEDA FIJA A LA MADERA

¿Queréis ganar una apuesta con facilidad? Pues prestad atención; voy a deciros cómo lo conseguiréis. En una reunión de amigos sacáis una moneda de cinco o diez céntimos, que son las que soléis tener, cuando las tenéis, los muchachos, y diréis: «Señores: el que sea capaz de sujetar esta moneda sobre el tablero de la puerta o del armario (conviene que la madera, o sea su superficie, sea bien lisa), sin emplear cosa alguna para pegarla, se ganará un par de caramelos.» Los que tal oyen empiezan a hacer la prueba, inútilmente; cuando se hayan declarado vencidos podéis decir: «¿Me dais vosotros a mí el par de caramelos si la pego?» Y dirán que sí. Entonces aplicáis la moneda sobre la superficie de la madera, frotáis con ella rápidamente durante un momento, dejáis quieta en seguida la moneda, y, separando la mano, con gran admiración de todos, quedará pegada a la madera. Haced la prueba y lo veréis.

### ESPAÑA MONUMENTAL



#### LA CATEDRAL DE LEON

Las fotografías representan: la primera y segunda, detalles de la magnífica sillería del coro; la tercera, el trascoro, y la cuarta, detalle del mismo.





### Cascarilla



—A ver cómo te portas. Vas a fingir que te caes al mar, persiguido por un guardia.



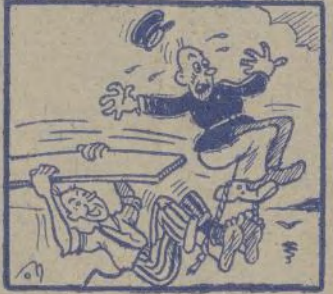
—¡Caramba! Esto es más complicado que yo creía. ¿Cómo me arrojo... sin arrojarme?



—¡Bravo! ¡Muy bien! Este chico llegará a ser un... lucero de la pantalla.



—Veamos dónde se ha caído. Pues no lo veo. ¿Se habrá ahogado?



—¡Caracoles! ¡¡Socorro!! ¡Eso no estaba en el programa!



—¡Caramba! Esto es más complicado que yo creía. ¿Cómo me arrojo... sin arrojarme?



—¡Caramba! Esto es más complicado que yo creía. ¿Cómo me arrojo... sin arrojarme?



—¡Caramba! Esto es más complicado que yo creía. ¿Cómo me arrojo... sin arrojarme?

### Maravillosa Hiena de Jeromin



señores magistrados? «Puesto que es justo que pide, pues se la sacará un ojo y se la romperán tres dedos.» La niña al oír tal sentencia puso unos ojos de terrible espanto y quiso gritar pero no pudo. «Venga otro testigo, dijo JEROMIN.» Y se presentó un arlequín con la nariz rota y la cabeza medio arrancada, el cual dijo que se le impusiera el castigo de romperla la nariz y se le estirara del cuello hasta arrancarla casi la cabeza.» Luego se presentó un guardia al que le había arrancado el bigote, y dijo: «Puesto que a ella no se le puede arrancar el bigote...



porque no lo tiene, el castigo que quiero que le de, es que se le ponga uno de estopa.» «Se pondrá, dijeron los magistrados.» Después se presentó un payaso al que había arrancado una pierna y pidió que se hiciese con ella lo mismo. Luego una muñequita «¡bien!» dijo: «A mí, con...



va y con bigote. ¡Qué horror! La infeliz se sentía morir de angustia. «Lo mejor sería que se fusilara, dijo uno.» «¡Sí, sí; que se la fusile, gritaron todos a coro.» «¿Qué dicen a esto los señores magistrados?» «Pues que siendo tantos sus crímenes, y al aplicarle los castigos que mere...



perdería la vida, lo mejor es fusilarla para evitar los sufrimientos.» «Pues entonces se la fusilará, dijo JEROMIN. Ya lo sabe usted, señorita, vamos a fusilarla; arropiéntase de sus crímenes en muñequitas. La pobre niña, con los ojos desorbitados por el terror, y con las manos en actitud...



perdería la vida, lo mejor es fusilarla para evitar los sufrimientos.» «Pues entonces se la fusilará, dijo JEROMIN. Ya lo sabe usted, señorita, vamos a fusilarla; arropiéntase de sus crímenes en muñequitas. La pobre niña, con los ojos desorbitados por el terror, y con las manos en actitud...



perdería la vida, lo mejor es fusilarla para evitar los sufrimientos.» «Pues entonces se la fusilará, dijo JEROMIN. Ya lo sabe usted, señorita, vamos a fusilarla; arropiéntase de sus crímenes en muñequitas. La pobre niña, con los ojos desorbitados por el terror, y con las manos en actitud...



perdería la vida, lo mejor es fusilarla para evitar los sufrimientos.» «Pues entonces se la fusilará, dijo JEROMIN. Ya lo sabe usted, señorita, vamos a fusilarla; arropiéntase de sus crímenes en muñequitas. La pobre niña, con los ojos desorbitados por el terror, y con las manos en actitud...



perdería la vida, lo mejor es fusilarla para evitar los sufrimientos.» «Pues entonces se la fusilará, dijo JEROMIN. Ya lo sabe usted, señorita, vamos a fusilarla; arropiéntase de sus crímenes en muñequitas. La pobre niña, con los ojos desorbitados por el terror, y con las manos en actitud...



perdería la vida, lo mejor es fusilarla para evitar los sufrimientos.» «Pues entonces se la fusilará, dijo JEROMIN. Ya lo sabe usted, señorita, vamos a fusilarla; arropiéntase de sus crímenes en muñequitas. La pobre niña, con los ojos desorbitados por el terror, y con las manos en actitud...



perdería la vida, lo mejor es fusilarla para evitar los sufrimientos.» «Pues entonces se la fusilará, dijo JEROMIN. Ya lo sabe usted, señorita, vamos a fusilarla; arropiéntase de sus crímenes en muñequitas. La pobre niña, con los ojos desorbitados por el terror, y con las manos en actitud...



perdería la vida, lo mejor es fusilarla para evitar los sufrimientos.» «Pues entonces se la fusilará, dijo JEROMIN. Ya lo sabe usted, señorita, vamos a fusilarla; arropiéntase de sus crímenes en muñequitas. La pobre niña, con los ojos desorbitados por el terror, y con las manos en actitud...



perdería la vida, lo mejor es fusilarla para evitar los sufrimientos.» «Pues entonces se la fusilará, dijo JEROMIN. Ya lo sabe usted, señorita, vamos a fusilarla; arropiéntase de sus crímenes en muñequitas. La pobre niña, con los ojos desorbitados por el terror, y con las manos en actitud...



perdería la vida, lo mejor es fusilarla para evitar los sufrimientos.» «Pues entonces se la fusilará, dijo JEROMIN. Ya lo sabe usted, señorita, vamos a fusilarla; arropiéntase de sus crímenes en muñequitas. La pobre niña, con los ojos desorbitados por el terror, y con las manos en actitud...

### Repollo



—¡Soy un asombro! ¡Qué agilidad tengo!



—¡Dare un salto!... ¡Qué barbaridad! ¡He perdido de vista el suelo!



—¡Pues no digo nada de mi fuerza! ¡Doblo hasta los árboles!



—¡Qué animal! ¡Voy a romperle la cabeza a ese estúpido!



—¡Vaya un tío dando tortas! ¡Ni que yo fuera Uzoudun!

### Chistes



—LA GIMNASIA ES UNA COSA ESENCIAL PARA LA SALUD. PUES NUESTROS ANTEPASADOS NO HACIAN GIMNASIA —Y YA VE USTED, SE MURIERON TODOS.



—TOME, HERMANO, ESTA MONEDA. NO SE LA GASTIE EN VINO. MÉTALA EN LA CAJA DE AHORRO. LUEGO LE GUSTARÁ COBRAR LOS INTERESES.



—LA GIMNASIA ES UNA COSA ESENCIAL PARA LA SALUD. PUES NUESTROS ANTEPASADOS NO HACIAN GIMNASIA —Y YA VE USTED, SE MURIERON TODOS.



### Chistes



—TIENE USTED QUE OBSERVAR UNA DIETA. TOME CARNES BLANCAS, PESCADOS, CALDOS Y VERDURAS. —PERO, ¿ANTES O DESPUES DE COMER?



—SI TUVIERA LA SEGURIDAD DE QUE FUESE USTED UNA PERSONA SERIA LO CONTRATARIA COMO ACTOR COMICO.







# Cuentos fantásticos

## EL REY DE LOS GATOS

(Conclusión.)

le defendía. «¡Hola!—les dijo—. ¿Habéis vuelto los dos?» «Hace un momento—respondió Fany—; no sé lo que han hecho durante toda la tarde. Topsy se marchó en cuanto la puse adornada. ¡Corretona!...añadió, amenazándola con el dedo—; y ha perdido la cinta que le puse como collar.» Gustavo, levantándose, acercóse a los gatos para acariciarlos. «¡Cuidado!—dijo su hermana, engañándose acerca de sus intenciones—; no quiero que hagas daño a los pobres animalitos.» «No temas, que ya somos amigos; ¿no es cierto, señorita Topsy? Mira cómo se deja acariciar... ¡Pobre Topsy! Eres la gata mejor del mundo, y tú, Conde de Gatogris, te agradezco mucho que no me hayas guardado rencor.» Estas palabras produjeron grandes risas.



¿Qué nueva locura le había dado para llamar señorita a la gata y dar al viejo morrongo el título de conde? «Preferible es a que los martirice; pero es pasar de un extremo a otro.» «Sí, sí, reid—exclamó Gustavo—; pero yo tengo mis razones.» Y no se atrevía a contar sus aventuras a sus padres, pues temía, por lo extraordinarias que eran, que aquéllos se burlasen de él. Cuando, al cabo, se decidió a hacerlo, el padre le dijo, después de escucharle: «La explicación de todo eso es muy sencilla, hijo mío: te dormiste, fatigado de tu carrera al sol, y como sólo pensabas en tu persecución y en las reprensiones de tu madre, soñaste todo eso.» Fany, que había escuchado a su hermano con la boca abierta, no quedó convencida, ni mucho menos, de que todo fuera un sueño. Juzgaba muy posibles las aventuras de su hermano, y no se cansaba de hacerle repetir la parte que había tenido su querida Topsy en la escena del juicio. Un día, los dos hermanos se fueron solos al bosque en busca de la famosa encina hueca que servía de atalaya al palacio del rey de los gatos. Vieron, en efecto, numerosos gatos en las cerca-

nías, pero todos se sostenían en cuatro patas, y la única encina hueca que hallaron estaba llena de hojas secas. Dejaron, no obstante, al pie de la encina un paquetito conteniendo un pichon asado, dirigido al rey de los gatos; y bien fuera que su majestad se dignara aceptar la oferta, bien por otra razón cualquiera, cuando los niños volvieron al día siguiente, el paquete había desaparecido. Desde aquella memorable fecha la señorita Topsy y el Conde de Gatogris fueron los gatos más felices del mundo, pues Gustavo había sido hasta entonces el único obstáculo que a su felicidad se opusiera; pero no hubo modo de hacerles andar sobre sus patas traseras, como lo hacían en el palacio del rey, con gran descontento de Fany, que hubiera dado cualquier cosa por verlo; pero ni súplicas ni amenazas triunfaron de su obstinación. No es necesario añadir que Gustavo cumplió su promesa, y no sólo fué amigo de toda la raza gatuna, sino que empleó toda su influencia cerca de sus amigos y camaradas para hacerles desistir de la crueldad de perseguir a los gatos. Conforme le dijo su mamá en el día en que le ocurrieron las aventuras extraordinarias que acabáis de leer, hay diversiones más inteligentes y agradables que asustar a un pobre animalejo y perseguirle a palos y a pedradas. Gustavo, que fué víctima de tales tratos, hubiera podido decirnos no poco del placer que esto proporciona a las víctimas.

FIN



Dijo a la Zorra el Mono con jactancioso tono: —¿Quién mi talento excede? Nómbrame un animal al cual yo no remede con perfección cabal. —Y tú, soberbia alhaja —responde la marraja—, nómbrame alguna bestia que quiera, baladí, tomarse la molestia de remedarte a ti.

Rafael Pombo.  
Ayuntamiento de Madrid



Queri 2A qui  
es hablé el otro D NOTA obli  
gación D tra R 11A ad  
quirir D recto co SAsA  
me C sari is D o ner en  
que el tin ble A:  
NOTA MATE rial y NOTA espiri  
tual, EE to EE DL M y la  
DL alma, y X lo ti  
N que p o Q parse DI y  
otra. El que o se p o Q  
pa D NOTA A DL no  
como, si no como LO LO  
y ja + se eleva  
ra el nivel D EE TOTO.  
Cy abraza vuestro amigo



## REGALA UNA BICICLETA A SUS LECTORES

Desde el número 77 hemos puesto una contraseña en varios ejemplares de cada número y la seguiremos poniendo del mismo modo hasta fin de noviembre. Los lectores de JEROMIN deben conservar cuidadosamente todos los JEROMINES de septiembre, octubre y noviembre, por si alguno de ellos va marcado con la contraseña, la que dará derecho a tomar parte en el sorteo de la bicicleta. Ya diremos en qué consiste la contraseña de cada número y lo que deben hacer para tomar parte en el sorteo.

Con qué a comprar y a coleccionar JEROMIN, a ver quién se lleva la bicicleta. Publicaremos el retrato del favorecido.

## ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Inconstante y reciosa,  
entre las flores nacida,  
de mil colores vestida,  
soy bella y soy caprichosa.  
Huyo de la oscuridad  
y encuentro la luz tan bella  
que voy a morir en ella.  
¡Oh! ¡Triste fatalidad!
- 2.º ¿Cuál es el sitio en que se encuentra  
cal en más abundancia?

(Las soluciones en el próximo.)



# La España Gloriosa



## Don Juan de Austria

(Continuación.)

mirase por su pequeño hermano, dispensándole toda su regia protección. Al morir Carlos I, Felipe II se apresuró, como indicio de cumplir fielmente la recomendación de su padre, a señalar a su hermano una crecida renta, en tanto que llegaba la oportunidad de reconocerlo públicamente como tal. Estaba D. Felipe, por entonces, fuera de España, y, al regresar a ella, en Valladolid, hizo que le presentaran a su hermano, haciéndole objeto de tales demostraciones de cariño y distinción que ni el niño ni los demás pudieron explicarse. A los pocos días de esta primera entrevista, el rey resolvió para rasgar el velo del misterio y preparó para ello una escena que impresionó profundamente a todos los cortesanos, y de modo singular al pequeño Juan.

Se trasladó Felipe II, con sus cortesanos, al Monasterio de Espina, ordenando a don Luis Quijada que fuera a buscarle allí, acompañado de D. Juan, vestido con su traje ordinario.

Presentóse el pajeillo ante el rey y su corte con su natural desembarazo, no exento de natural emoción, recibiendo Felipe II con tal afabilidad y muestras de cariño que dejaron confuso al pequeño Juan; mas cuál no sería el estupor, la admiración y extrañeza de éste al ver que «su señor», el noble y poderoso D. Luis Quijada, se arrodillaba delante de él y le besaba respetuosamente la mano, al mismo tiempo que los demás nobles le rendían semejante homenaje. Sin duda se creyó víctima de una burla, y, lleno de asombro, miraba a todos. En esto, Felipe II se dirige a él llevando en la mano una rica espada que le ciñó, y poniéndole seguidamente al cuello el Toisón de Oro, le dijo: «Buen ánimo, niño mío, que sois hijo de un nobilísimo varón. El emperador Carlos V, que en el cielo vive, es mi padre y el vuestro.»

Terminada la dramática escena, y recibidos por el sorprendido niño los acatamientos de los nobles, como hijo del emperador y hermano del rey, regresaron a Valladolid, donde el pueblo, al que había trascendido la noticia, le tributó un clamoroso recibimiento. Felipe II dispuso que se celebrasen en honor de su pequeño hermano grandes fiestas, y le dió Casa y estado propios con el título de Excelencia, aunque el pueblo comenzó a tratarle desde luego con el de Alteza.

Los proyectos, tanto del emperador como de Felipe II, eran dedicar al pequeño Juan a la Iglesia, estando el Papa dispuesto a concederle un Capelo Cardenalicio; pero las inclinaciones de D. Juan contrariaban tales propósitos, pues mostró siempre predilección por la profesión de las armas. Insistía Felipe II en que se dedicase a la Iglesia, y decidido D. Juan a seguir sus inclinaciones, aun a costa de cualquier sacrificio y renunciación, el año 1565, esto es, teniendo diez y nueve años de edad, se escapó de la corte e, impelido por su natural inclinación, por el fuego de la sangre del

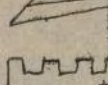
(Continuará.)



Los amigos por el cual el niño a los años trece huyó de la corte.



Don Juan de Austria en el Monasterio de Espina.



ESPAÑA



CASTILLO DE JERO

MIN por Domingo Anbrén de Bato

AINZÓN ZARAGOZA

REPOLLO POR

LUIS AL GAL

¡EL ESCOBAR!

¡QUIÉA COMPRE ESCOBARAS!

Después a Jeromin

Nicolas Montañés 11 años

ZARAGOZA

REPOLLO POR

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL



SUINTILA JESUS GARCIA ZARAGOZA



CASTILLO DE JERO

MIN por Domingo Anbrén de Bato

AINZÓN ZARAGOZA

REPOLLO POR

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

## ARAGON



¡EL ESCOBAR!



Después a Jeromin

Nicolas Montañés 11 años

ZARAGOZA

REPOLLO POR

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL



¡QUIÉA COMPRE ESCOBARAS!



Después a Jeromin

Nicolas Montañés 11 años

ZARAGOZA

REPOLLO POR

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

LUIS AL GAL

## LIGA DEL BIEN HABLAR

No creáis que la Liga del Bien Hablar que os propone JEROMIN es cosa nueva; ya funcionan algunas con miles de niños adheridos a ellas. Citaré, entre otras, la que dirigen los Padres Salesianos de Sevilla y la organizada recientemente por la Pontificia y Real Asociación Nacional contra la Blasfemia, en Madrid.

Esta última se ha constituido legalmente y a ella pertenecen miles de niños madrileños, celebrando con relativa frecuencia actos de propaganda; sus altezas reales los infantes pertenecen a ella y la patrocinan los reyes y el señor Obispo de la diócesis.

En muchos colegios y escuelas nacionales hay grupos de niños pertenecientes a ella y trabajan con mucho entusiasmo, corrigiendo entre sus compañeros los defectos del lenguaje y recogiendo cuantos papelu-chos degradan nuestro hermoso idioma con escritos indecentes. Insistiremos en el tema.

## VERSO

Por un sabio fuiste hecho,  
¡oh travieso JEROMIN!  
por eso mi mamáita  
tu nombre me dice a mí.  
Pues, para igualarme a ti,  
hasta con el gato empercho,  
y casi estoy por decirte  
que la patita te echo.  
Y pues que somos iguales  
en el genio y el trajín,  
ninguna de esas revistas,  
que publican por ahí  
me gustan como la tuya,  
¡oh, travieso JEROMIN!

Pablo Ruiz Garcia, ocho años, Almendra-lejo (Badajoz).

## ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 21 y veréis qué auto lleva Jeromin



2.º Este guardia ríe satisfecho porque ha logrado descubrir a dos ladrones que persigue. ¿Los veis vosotros?

**LAMASAMENA Jeromin LAMASINSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID • • • TELÉFONO: 18491 • • •

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS



## SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.ª Manolo.
- 2.ª Las manos.





Era Enrique el camarero de «El Ancora Azul» y estaba sirviendo a dos hombres vestidos de soldados cuando observó que hablaban con gran excitación; aparentando estar distraído, escuchó con atención, oyendo que el que parecía de mayor categoría le decía al otro: «Hay que hacer llegar este despacho hoy mismo a manos de Cromwell; es de la ma-



yor importancia». No bien oyó esto Enrique, que era acérrimo partidario del rey Carlos, cuando, procurando no ser visto, emprendió veloz carrera hacia un bosque por donde pasaba el camino que conducía al campamento de Cromwell. Acababa de concebir una luminosa idea para apoderarse del mensaje y ponerlo en manos de alguno de los generales del



rey. Habría recorrido medio kilómetro cuando divisó un corpulento árbol que extendía sus ramas sobre el camino, y muy a propósito para llevar a cabo la idea que acababa de concebir. Sin pararse a pensarlo, trepó por él como Dios le dio a entender, buscando con avidez una rama a propósito para llevar a cabo su designio. Una vez que la hubo encontra-



do, se tendió sobre ella y, ocultándose lo mejor que pudo, esperó que pasara por debajo el mensajero de Cromwell, no sin antes haber desgajado una ramita que le serviría para apoderarse del despacho. No hacía diez minutos que se encontraba en tan incómoda posición cuando sintió el ruido producido por el galopar de un caballo. Conteniendo la respiración, y sin



perder de vista al jinete, colocó la ramita que había desgajado de manera que pudiera rozar al mensajero cuando pasase debajo del árbol; éste, ajeno a lo que sucedía, marchaba tranquilamente cuando su sombrero, rozando en una rama que sobresalía un poco más que las demás, cayó al suelo. Nuestro hombre, sin dar importancia a este incidente, desca-



balgó para recuperar su sombrero, que estaba a pocos pasos de la cabalgadura; esto era lo que Enrique esperaba, pues el mensaje se hallaba atado por una correa a la silla del caballo; no tenía más que apoderarse del caballo y huir con él para dar cima a su idea. Efectivamente, dando un salto desde la rama en que estaba, fué a caer sobre los lomos del caballo,



que, asustado de aquello que tan inesperadamente se le venía encima, partió a todo galope, dejando al soldado a pie, que, comprendiendo la burla de que había sido objeto, se lanzó a correr, lleno de rabia, tras de Enrique, que, espoleando a su caballo, se reía de los insultos del soldado. Largo rato corrió el mensajero detrás de Enrique, sin dejar de pro-

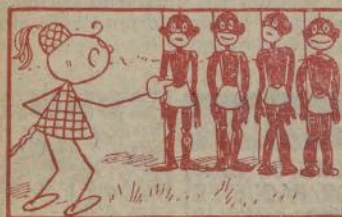


ferir insultos, pero, rendido al fin y extenuado por la fatiga, cayó a un lado del camino, pensando sólo en morir; pues a una sentencia de muerte equivalía el haberse dejado robar un despacho de la importancia de aquel que le había sido encomendado. En tanto, Enrique, a todo correr, llegaba a una granja en donde tenía su centro de operaciones uno de los



generales del rey, le entregó el pergaminno, después de haberle contado lo que sabía acerca de él y la manera cómo había caído en sus manos; el general, conmovido por aquel arrojito, le felicitó efusivamente, pues se dio cuenta de que si aquel despacho hubiese llegado a manos de Cromwell hubieran sido destruidas las tropas del rey.

#### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE» (Continuación)



Para comprobar los temores de sus súbditos, Churrete dispuso que se hiciera un reconocimiento minucioso en los



bosques y desiertos, mientras él dormía la siesta junto a la piedra sagrada. Cuando estuvo solo, comenzó a hacer expe-



riencias con el cuchillo y la piedra, y dedujo que aquella piedra era una magnífico imán, cosa que le alegró mucho.